

# **PSICOMOTRICIDAD Y RIESGO SOCIAL**

Comunicación presentada en el 1er Congreso Nacional de Psicomotricidad (1999)

## **INTRODUCCIÓN**

La comunicación que presento tiene su origen en mi trabajo a lo largo de 7 años como especialista de psicomotricidad y expresión en la escuela de acción especial Molist. Este centro, que acogía niños que no se integraban en la escuela por problemas, sobre todo, de carácter, fue cerrado en 1994.

Esto sucedió a partir de la política de integración que incorporaba en la escolaridad ordinaria a este colectivo que antes se consideraba dentro de lo que se llamaba educación especial o, más concretamente, acción especial.

Aunque una experiencia breve, también ha sido muy significativa la práctica como psicomotricista con grupos de riesgo del centro cívico de Sant Adrià del Besos a lo largo del primer trimestre de este año 1999 (práctica que, posteriormente, se extendió hasta el año 2004).

Con estos grupos, he podido desarrollar una metodología elaborada y madurada en el otro contexto pero en condiciones que hacían la evolución del grupo mucho más viable. La actitud ha sido un factor decisivo en este cambio.

En esta comunicación pretendo exponer brevemente el método elaborado en contacto con esta problemática.

## **La problemática**

Podemos considerar que determinado grupo es de riesgo cuando sus probabilidades de adaptación a nuestro contexto social son pocas o nulas.

Se trata de niños cuyos ambientes familiares y sociales no favorecen ni su desarrollo como persona ni su integración en el ambiente socio-cultural que suele considerarse normal.

No me gusta llamarles inadaptados pues, en general, son seres muy bien adaptados a su ambiente y que desarrollan gran cantidad de recursos. Y, seguramente, es de esa capacidad suya de la que debemos partir para ayudarles, al margen de cualquier criterio moral.

Los que hemos trabajado en la sección “parches” de la educación nos damos cuenta de que los niños mas desfavorecidos y las dificultades que tenemos con ellos, nos están demostrando continuamente donde falla nuestro sistema socio-educativo.

Es decir, un sistema individualista, competitivo y que, por tanto, acentúa las diferencias aunque, en apariencia todo esta disfrazado de “igualdad de oportunidades”.

### **Las características**

Generalmente provienen de ambientes desestructurados donde no han podido establecer vínculos que les seguricen e incentiven a madurar.

Esos niños se caracterizan por una inmadurez personal que se concreta en:

**Agresividad e impulsividad.** Son niños que suelen pasar al acto sin pensar en las consecuencias. Ellos no se contienen por si solos.

**Inseguridad.** Niños que no han tenido firmes y seguros lazos afectivos tienen y una gran inseguridad en si mismos, lo que les lleva a un temor a expresarse tal y como son. Todo ello conlleva una falta de espontaneidad y creatividad.

**Dificultades en el aprendizaje intelectual.** La falta de distancia emocional dificulta el pensamiento operatorio. Estos niños suelen mostrar un retraso significativo en los aprendizajes escolares.

**Dificultades en el aprendizaje motor.** Son niños con una coraza caracterial importante que actúa como bloqueo también en el movimiento.

**Estructura de grupo tipo “banda”.** Su necesidad de seguridad y autoafirmación les lleva a organizaciones tipo banda, que dificultan la comunicación con el adulto.

### **Los objetivos**

Creo que nuestra cultura tiene mucho que mejorar y que el objetivo básico de la educación es favorecer la consciencia y la sensibilidad. Antes que adaptar-se a un medio socio-cultural bastante decadente y, por fortuna, en crisis, el objetivo es estimular las ganas de cambiar cosas en ese medio. Por tanto no hablo nunca de adaptación al medio, sin ese componente de consciencia, de conocimiento de uno mismo.

Es decir, que mi criterio básico es la consciencia de si mismo y no la adaptación al medio. De hecho, puede haber un psicópata perfectamente adaptado y una persona madura y equilibrada no adaptada.

Si pensamos solo en la integración, estas personas tienen pocos lugares donde ubicarse: trabajos muy duros y mal pagados. Si pensamos que son personas que tendrán que moverse en un medio difícil y complejo, los objetivos se pueden desglosar en dos:

Facilitarles recursos para que puedan elaborar la agresividad: transformarla en formas de comunicación más maduras.

Desarrollar cierta consciencia de sí mismos para tener más OPCIONES de movimiento en un mundo competitivo y marginador. Es una forma de decir comunicación y creatividad.

Todo ello teniendo siempre presente que, más que cambiarlos a ellos, habría que cambiar el contexto que generó este tipo de manifestaciones.

En la sala, esto significa permitir que la agresividad se exprese de una forma que no dañe a nadie para luego ir canalizándola y transformándola hacia otras vías de expresión simbólicas y viables desde el punto de vista de la comunicación y la creatividad; progresar desde situaciones de descarga pulsional hacia situaciones regladas o expresivas.

Al tratarse de niños que no pertenecen a la globalidad, aunque en algunos aspectos muestran rasgos de ella (la impulsividad), la forma de trabajo se diferencia de la situación de práctica psicomotriz más habitual.

Más que un funcionamiento por espacios, se trabaja sobre propuestas que unifican el grupo sobre un tema concreto.

Esta metodología ha requerido adaptar e integrar el conocimiento de diferentes prácticas.

### **Las fuentes**

La psicomotricidad en la línea de Bernard Aucouturier me ha aportado la aceptación de la agresividad y los medios para que se exprese y evolucione hacia otras formas más maduras de comunicación. Por eso, mi formación en esta práctica ha sido fundamental para elaborar este trabajo.

Los lenguajes expresivos me han aportado recursos y metodología para profundizar en el aspecto expresivo del movimiento.

El juego reglado, en general, aporta infinidad de situaciones de gran interés pedagógico. En esta problemática concreta considero de vital importancia la capacidad de someterse voluntariamente a unas reglas, es decir, aceptar un sistema de acuerdos compartidos.

El juego recreativo y cooperativo representa una cantidad importante de recursos, situándose a medio camino entre la actividad expresiva y reglada.

Las artes marciales entendidas como una disciplina interna me han aportado la necesidad de elaborar la agresividad que llevamos dentro, pero respetando el propio cuerpo y el del otro.

Todo ello confluye en una metodología adaptada a esta particular realidad.

## **METODOLOGÍA**

Esta metodología, la podemos sintetizar en tres puntos:

- 1. Delicado equilibrio entre una firme normativa y una aceptación de la realidad del niño.**
- 2. Flexibilidad en la programación.**
- 3. Progresión desde la agresividad hacia formas de comunicación mas maduras.**

### **Equilibrio entre normativa y aceptación**

Si queremos movernos en unos principios democráticos el tema de la ley es complejo y nos lleva a muchas paradojas.

Una de ellas es que la necesidad que tienen de destruir un mundo normativo adulto que viven como hostil ha de ser respetada manteniendo, al mismo tiempo, una mínima normativa.

En un grupo que podríamos calificar de normal no suele ser un gran problema que uno o dos miembros no acepten la normativa.

En cambio, en este tipo de grupos, si uno no acepta la normativa, la situación no es aceptada por el grupo, que exige, o bien la igualdad de derechos que puede llevarnos al caos o el castigo del infractor.

El recurso ante tanta habilidad para saltarse las normas y crear todo tipo de problemas fue plasmar por escrito una normativa muy elaborada. Esto permitió aclarar muy bien lo que no se puede hacer y también poder hablar sobre ello.

Pero también hay otro valor. El hecho de ser una normativa elaborada entre todos hace que no se sienta como una imposición. Que empiece a existir un diálogo con la autoridad interior.

Por otra parte, la estructura tipo banda que se acostumbra a formar en estos grupos dificulta mucho el diálogo con el educador. A lo largo de los siete años sufrí innumerables amotinamientos más o menos graves.

En general, no son especialmente problemáticos, siempre que uno esté dispuesto a invertir un tiempo extra y decir cosas como: “no saldremos de aquí hasta que se solucione el problema”. Al cabo de un rato, siempre hay algún impaciente que empieza a exigir al grupo que rompa su actitud. A partir de ahí, el grupo se debilita y aparecen opiniones individuales que, bien gestionadas, pueden llevarnos al diálogo.

Otra situación paradójica ocurre cuando empezamos un proceso que requiere un cierto grado de auto organización y acuerdo por parte del grupo (por ejemplo: preparar un montaje o representación). Sucede con frecuencia, que el psicomotricista empieza a suplir esa incapacidad a base de imponer disciplina. Total, que acaba con enfado crónico para conseguir algo que, en definitiva, les interesa a ellos.

Pero tal vez el problema más importante ocurre cuando uno de ellos está en un estado emocional negativo y agrede verbal o físicamente a los otros de forma reiterada.

La única opción en estos casos es dedicarle el tiempo a ese alumno y, en consecuencia, descuidar al grupo. El problema es que, un día por uno, el otro día por otro o por el mismo, en este grupo nunca se trabaja.

Esto nos lleva a otra paradoja. Si aislamos al sujeto para que el grupo pueda trabajar, estamos reproduciendo un esquema de marginación que, por otro lado, rechazamos. Si nos dedicamos a él, el grupo no evoluciona a causa de un individuo.

Resumiendo, y recogiendo las conclusiones de la experiencia en el Besos, pienso que es indispensable que el psicomotricista no este solo. La presencia de un educador habitual con el que ellos tengan confianza evita, por una parte, y ayuda a solventar, por otra, muchos problemas que, de otro modo, impiden la evolución del grupo y las personas que lo integran.

No hay recetas para enfrentarse en la práctica con estas situaciones paradójicas. Si hay que parar una situación o dejar que evolucione, si un día debemos ser especialmente tolerantes con un niño, etc, son decisiones del momento que se toman en función de la situación.

El equilibrio entre firmeza y aceptación es indispensable para que el grupo madure. La normativa encuadra i limita. Aclara una situación.

La aceptación abre la persona a los otros, permite la comunicación i la creación. La primera señal de evolución de un grupo es cuando aparece un ápice de tolerancia. Nuestra actitud, en un momento dado, empieza a ser asumida por el grupo y, en ese momento empieza a desarrollarse el potencial de este para ayudar a crecer a sus miembros.

## **Flexibilidad en la programación y tratamiento de la agresividad**

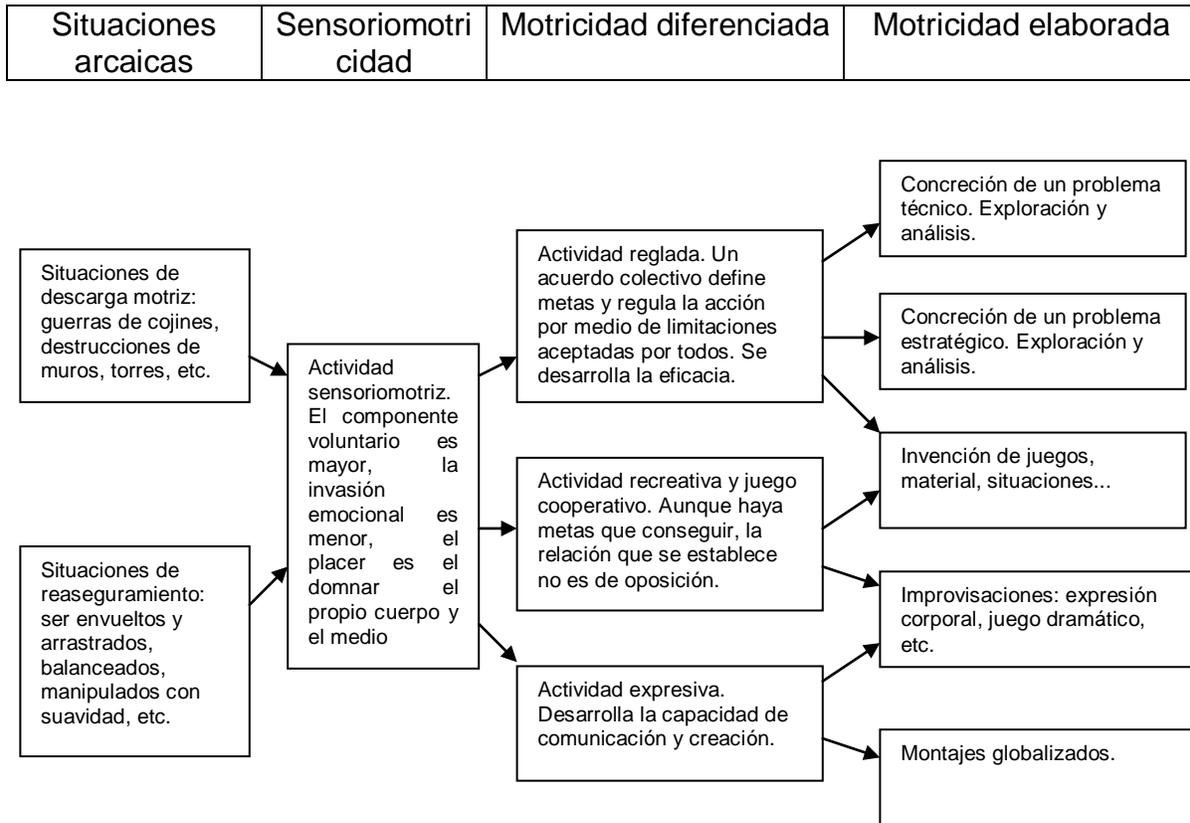
Tal vez sea este uno de los contextos educativos o reeducativos más impredecible que existe. Esto debido a dos factores. Uno es la natural impulsividad de sus miembros que puede provocar una pelea o una crisis en cualquier momento. El grupo varía mucho de un día para el otro en función de sus estados de ánimo.

Otro factor importante es la variabilidad de sus miembros, es decir, que fácilmente hay alumnos de asistencia irregular, aparte de nuevos ingresos, lo que dificulta el establecimiento de una dinámica, muy importante en estos grupos.

Esta realidad me obligó a elaborar un método que me permitiera improvisar sin perderme. Tener una estructura de contenidos a partir de la cual tomar decisiones, lo suficientemente clara para orientar y lo suficientemente flexible para adaptarse a situaciones diversas.

Aquí expondré la estructura general de ese mapa, aunque con cada grupo se puede concretar en función de sus necesidades, gustos y bagaje previo.

## Esquema general de situaciones



**Situaciones de descarga motriz.** Este tipo de situaciones permite liberar gran cantidad de energía sin peligro, gracias al material blando utilizado. La situación puede variar desde destruir en grupo torres o muros a guerras de cojines o de pelotas de espuma. La situación puede ser mas o menos estructurada en función del peligro que exista.

**Situaciones de reaseguramiento.** En estas situaciones el sujeto es pasivo en el movimiento. Se trata de ser arrastrado envuelto en una tela, mecido por el grupo, envuelto entre cojines, etc. La característica esencial es que haya una acogida, que, en general, favorece la relajación. Este tipo de situaciones, aunque están al principio del esquema no se hacen hasta que hay una mínima seguridad en el grupo.

Después de este tipo de situaciones, que podemos denominar arcaicas, caracterizadas por la falta de estructura y la invasión emocional, aparece una motricidad más intencional y estructurada, aunque no exenta de espontaneidad y placer: saltos, balanceos, equilibrios, giros, etc.

De forma continua se progresa desde este tipo de motricidad hacia tres situaciones posibles:

Actividad reglada. Entendiendo por reglas aquellas metas y limitaciones colectivamente aceptadas, que estructuran tanto el movimiento como la comunicación en el grupo. Es decir que, tanto si se trata de una actividad individual (saltar sobre las colchonetas salvando una altura) o de un juego colectivo (policías y ladrones), está claramente definido el objetivo a conseguir, así como aquello que puede o no puede hacerse. La actividad reglada desarrolla la eficacia.

Actividad expresiva. La actividad expresiva no define una meta motriz concreta, si no que se trata de desarrollar la capacidad de percibir y comunicarse con los otros, de crear. Así como la actividad reglada nos lleva a un proceso convergente (buscar la mejor respuesta), la actividad expresiva se caracteriza por su divergencia (hay muchas respuestas posibles igualmente válidas).

Actividad recreativa. Podemos considerar la actividad recreativa a medio camino entre estas dos posibilidades aunque en ocasiones las fronteras llegan a diluirse totalmente. Entiendo por actividad recreativa cuando hay una meta definida pero no tiene importancia la eficacia. Tendría que ver con los juegos de regla simple que aparecen antes de los cinco años y en los que se empieza a compartir una pauta (no se puede tocar el suelo, rodar unos sobre otros,...)

Podemos considerar que la regla y la expresividad son dos polos opuestos del movimiento y, por tanto, complementarios. La expresividad da plasticidad al movimiento en función de unas reglas y la eficacia aumenta las posibilidades expresivas.

El tercer tipo de situaciones consiste en situaciones complejas que requieren una elaboración ya sea motriz o intelectual.

La concreción de un problema motor consiste en enfrentar al niño con algún reto en relación a su propio cuerpo, el espacio y los objetos. Por ejemplo: la vertical apoyándose en las manos. La solución llega a través de una exploración. Este tipo de actividades son adecuadas para favorecer en el niño la construcción de una imagen dinámica de su cuerpo.

La concreción de un problema estratégico consiste en enfrentar al niño con algún reto en relación a una actividad colectiva de oposición que puede ir desde el juego popular hasta algún deporte pasando por el juego deportivo modificado. Este tipo de actividades favorece la capacidad operatoria de poner en relación diferentes variables y sus interacciones.

La expresión corporal en esta fase supone un trabajo más exigente sobre la comunicación y la creatividad. Sin perder el sentido lúdico, hay una pauta que orienta el trabajo, pone límites y le permite evolucionar.

En este mapa de situaciones, la tendencia general es la que muestran las flechas, aunque evidentemente caben todo tipo de retrocesos cuando la situación así lo requiere.

Aunque este modelo de situaciones es muy general, debo decir que muchas de las actividades que se presentan tienen que ver con la lucha, pues es una vía de expresión de gran aceptación y poder pedagógico.

## **CONCLUSIONES**

De alguna manera el trabajo consiste en adaptar la metodología de la práctica psicomotriz a unas edades posteriores aunque por la inmadurez de estos grupos necesitan ese retroceso e integrarlo con otras prácticas que facilitan recursos ajustados a la edad y que se mueven entre la regla y la expresividad.

Puedo decir que, aunque a lo largo de esos siete años elaboré un método, no fue hasta la experiencia en el Besós, cinco años más tarde, que se consolidaron unas conclusiones.

Tal vez el cambio más fundamental que se puede destacar entre estos periodos es de tipo actitudinal. En Besós no me sentía provocado por ninguna de sus producciones, por lo que actuaba mucho más fluidamente, el contacto con ellos era más intenso.

Es otra paradoja interesante: cuanto más distancia emocional tomas respecto a sus producciones, más profundamente conectas con ellos, y más puedes ayudarles.

Una de las grandes dificultades que hay que salvar con este tipo de grupos es ésta: cuando algún miembro habla reiteradamente de la familia de uno en términos más bien desagradables es difícil no vivirlo como algo personal. En estas situaciones, poder poner los límites sin sentir intensas emociones es la meta que se persigue.

Para acabar, quisiera presentar a modo de síntesis, las condiciones que, según mi entender y mi experiencia, favorecen este tipo de proyectos.

En primer lugar, presentaré aquellas condiciones de espacio, material y organización:

La necesidad de que los grupos sean reducidos. Si el grupo es excesivamente grande, acabamos desatendiéndolo, ya que a aquellos niños que se manifiestan de forma muy intensa, acaparan toda nuestra atención.

Los espacios deben ser amplios para permitir la expansión y la espacialización, en un momento dado, tal vez convenga organizarse por espacios. El lugar ideal es un

gimnasio, porque suele estar dotado de ciertos materiales muy aprovechables: espalderas, escaleras, cuerdas, potros, colchonetas.

El material blando es un medio excelente para desarrollar este tipo de proyectos. Con los bloques de espuma hemos creado situaciones e inventado infinidad de juegos.

La presencia del/la educador/a es indispensable, ya que, aunque aparezca conflicto, ello no impide atender al grupo. La sola presencia de la persona de referencia actúa como continente. Por tanto, es muy importante que la persona responsable del grupo no esté sola o, en caso de estarlo, que pueda recibir ayuda en cualquier momento.

Por último, las condiciones que corresponden al psicomotricista y a la institución son:

Disponer de una programación flexible a partir de la cual pueda adaptarse a una realidad muy cambiante.

Equilibrio entre una ley muy firme y una aceptación incondicional de niño.

Capacidad de “distanciarse para acercarse”, es decir, no tomarse nada como personal para poder conectar profundamente con el niño. Resulta obvio que esa conexión se da, fundamentalmente, por la vía de lo corporal.

Esto, no se aprende en un día ni en dos y facilita mucho las cosas una ayuda externa que nos de un reflejo de lo que ocurre en varios niveles (en el grupo, en el psicomotricista,...): un observador, un grupo de trabajo, etc.

Por último, advertir que, como cualquier proyecto, para adquirir pleno sentido, debe estar inscrito en una totalidad mayor con la que comparta unos mismos principios. Es decir, que la coherencia institucional y, a ser posible, familiar es indispensable para poder hablar de resultados.

Nuestra cultura han generado estas características en un sector de su población. Debemos crear un espacio donde ese sector pueda desarrollarse y madurar. Cuanto mas se tarda en abordar el problema, más violencia se genera y mas difícil la solución.

Pere Juan Duque  
nosomres@telefonica.net  
<https://www.perejuanduque.com>